



Luis Gracia Gaspar (2024). *Diálogos entre ángeles. El epistolario inédito entre Ángel Crespo y Ángel Guinda (1974-1989)*. Luis Antonio de Villena (prólogo). Madrid: Visor Libros, 265 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24179/cel.16.2025.663-666>.

*Diálogos entre ángeles. El epistolario inédito entre Ángel Crespo y Ángel Guinda (1974-1989)*, de Luis Gracia Gaspar, es un libro que ilumina, un volumen en dos secciones que recopila y estudia la correspondencia inédita entre dos poetas, Ángel Crespo (Alcolea de Calatrava, 1926 - Barcelona, 1995) y Ángel Guinda (Zaragoza, 1948 - Madrid, 2022), que en estas misivas alcanzan un vuelo compartido por medio del lenguaje alado en el que se comunican.

Nos encontramos, como apunta Gracia Gaspar, ante dos autores eclécticos, «marginados en la corriente poética caudal de su momento» (p. 18), que en 1974 iniciaron por medio de estas cartas un espacio de gran valor literario, en el que se reconocieron por escrito cuatro años antes de tratarse personalmente. Son estas misivas, por lo tanto, el comienzo de una relación de reciprocidad literaria iniciada por Guinda, entonces un joven poeta que concibe a Crespo como un mentor, y Crespo, que encuentra en Guinda la posibilidad de dar a conocer su voz poética en España después de su autoexilio en Mayagüez. Y dicha reciprocidad pronto se convierte en una «ya firme amistad» (p. 99), en la que, de acuerdo con el propio Crespo, «fue maravilloso comprobar que no es preciso haberse tratado, cuando se es poeta, para sentirse identificado con un amigo» (p. 77).

En estas páginas, Luis Gracia Gaspar nos guía por una rica relación epistolar en la que advertimos la admiración mutua entre estos poetas y asistimos a la faceta traductora de Crespo y la labor editorial de Guinda, primero como editor de la colección Puyal de Publicaciones Porvenir Independiente, más adelante, a partir de 1979, como mediador entre Crespo y Trinidad Ruiz Marcellán, editora de Olifante Ediciones de Poesía, y finalmente como editor de la revista *Malvis*.

En la investigación de este particular epistolario conformado por cartas impregnadas de literatura, nos encontramos ante un riguroso estudio de corte archivístico, en el que Luis Gracia Gaspar ha recabado documentos, ha datado cartas sin fecha y ha llevado a cabo un minucioso

análisis de la relación epistolar entre Crespo y Guinda prestando especial atención a la bibliografía publicada sobre los poetas, especialmente la biográfica. De esta manera, el autor realiza en estas páginas un importante trabajo crítico sobre 62 documentos y 32 minutas cotejadas, al tiempo que conduce al lector por una rica comunicación diferida entre los poetas, en la que Crespo y Guinda comparten datos personales, impresiones históricas y políticas sobre el final del franquismo y la Transición, así como discusiones poéticas y pormenores literarios y editoriales.

Gracia Gaspar presenta en este libro un espacio dialógico que divide en cuatro etapas, que vienen definidas por el inicio de la relación epistolar, la proximidad y la magia del verbo, el intercambio de versos, reseñas críticas y experiencias vitales, y las apuestas de ambos autores por el riesgo de tensar el lenguaje de diversas maneras. La primera etapa, entre mayo de 1974 y abril de 1977, abarca los inicios de la amistad de los autores, *Acechante silencio* (1973) y *Ataire* (1975), de Guinda, y el comienzo del proceso de edición de *Claro: oscuro* (1978) de Crespo. La segunda etapa, entre abril de 1977 y diciembre de 1978, comprende el trance personal de Guinda que determina *Entre el amor y el odio* (1977) y la publicación de *Claro: oscuro* (1978), de Crespo. La tercera etapa, entre enero de 1979 y febrero de 1981, incluye el trabajo con el epistolario entre Cernuda y Andrade, el desarrollo de la amistad entre Crespo y Guinda y una crisis guindiana evidente en *Vida ávida* (1980). Y la cuarta etapa, entre febrero de 1981 y noviembre de 1989, trata sobre la edición de *El aire es de los dioses* (1982), de Crespo, y la *plquette* *El almendro amargo* (1989), de Guinda.

Como podemos advertir desde el contenido de la periodización, estas cartas constituyen un espacio de revelaciones en lo que concierne a la personalidad de los poetas. Por un lado, Crespo, desde su exilio en Puerto Rico, da cuenta de su aislamiento intelectual y su hastío cultural en Mayagüez, y menciona que toda su vida «ha sido una lucha ininterrumpida por la dedicación total a la poesía» (p. 115). Y por otro lado, las palabras y los periodos de silencio de Guinda ponen de manifiesto algunos de los trances vitales experimentados por el poeta, esto es, las crisis existenciales, emocionales y amorosas que le conducen a «perder el instinto social» (p. 47), a desarrollar una «terrible misantropía» que también denomina «pereza» (p. 118), y a «llegar a la convicción desinteresada de que vale más la pena vivir mal libre que escribir mejor atormentado» (p. 209). Dichas crisis guindianas serán la causa de un periodo de preocupación de Crespo, al que asistimos en diferentes cartas en las que apreciamos que el

autor, que se había distanciado del panorama poético español durante su exilio, dependía del aragonés para poder publicar su poesía inédita tras casi un decenio. Sin embargo, estos periodos de silencio de Guinda, que conllevan tardanzas en los procesos editoriales acordados por los poetas, no afectarán a la amistad de los autores, ya que las respuestas de Crespo a las crisis guindianas —«sabes que soy tu amigo de verdad» (p. 180), le asegura— se caracterizan precisamente por su comprensión, cercanía y afecto hacia el aragonés.

Además de los periodos de silencio y este apartarse de todo para encontrarse a sí mismo, hay otros rasgos típicamente guindianos que sobrevuelan estas cartas, como la necesidad de la (de)(con)strucción, la poesía útil y el escribir como se vive. En primer lugar, Guinda parte de la idea de que la creación poética destruye para construir, y de hecho parece ser esto lo que le conduce a renegar de su producción anterior en varias ocasiones del epistolario. En segundo lugar, ambos poetas coinciden en la necesidad de que la poesía resulte útil, como advertimos en los diversos manifiestos poéticos y sociales de Guinda. Y en tercer lugar, un gran acierto del autor de esta edición crítica del epistolario ha sido escoger como lema de la primera parte la máxima guindiana «Escribir como se vive, vivir como se es» (p. 33), que surca la correspondencia entre ambos poetas.

En lo que respecta a Crespo, resaltan aspectos como su combinación constante de la investigación académica con la creación poética, el deseo de dedicar todo su tiempo a la literatura, su labor de traducción y difusión de las literaturas brasileña, portuguesa e italiana, y su marcado interés por culturas y lenguas relegadas, como la lengua retorromana y la fable aragonesa. Además, tal y como apunta Gracia Gaspar en la introducción al libro, dado que la exposición *El exilio intelectual español en Puerto Rico* (Biblioteca Nacional de España, septiembre de 2023) «solo se ocupó de una parte de la realidad histórica de los expatriados españoles», este estudio crítico del epistolario entre Crespo y Guinda pretende contribuir a aportar otra perspectiva que tenga presente el recinto de Mayagüez, «desatendido habitualmente dado que la actividad literaria orbitó en torno a Río Piedras» (p. 29).

Resulta muy valiosa, además, la constelación de voces que se va urdiendo en esta correspondencia, en la que destaca la presencia de tres personas, que por orden de aparición son las siguientes: la escritora y académica Pilar Gómez Bedate, a cuyos proyectos asistimos en las cartas, y que será una figura clave en la vida literaria, académica y personal de Crespo tras su exilio conjunto en 1967 a propuesta de Dámaso Alonso; el

poeta portugués Eugénio de Andrade, que en palabras del manchego «es el mejor poeta del siglo (con Pessoa) en Portugal» (p. 81), lo que explica que Crespo acudiera a visitarlo y decidiera trabajar el epistolario entre Andrade y Cernuda; y relacionada con esto último, Trinidad Ruiz Marcellán, que editará en la recién creada Olifante Ediciones de Poesía las *Cartas a Eugénio de Andrade*, el trabajo crítico de Crespo sobre las misivas de Luis Cernuda, que se pudo llevar a cabo gracias a la mediación de Guinda con Crespo y al interés de este último por el vate portugués.

Por todo lo anterior, nos encontramos ante un relevante estudio de corte archivístico, fundamental para comprender los intereses poéticos de dos autores eclécticos, imposibles de clasificar en una corriente literaria al uso. Gracias a la constelación de voces y proyectos comunes que surca el epistolario entre Crespo y Guinda, en estas páginas, Luis Gracia Gaspar es capaz de iluminar el vuelo compartido de dos Ángeles que permitieron que su reciprocidad se elevara a la amistad cuando decidieron tenderse mutuamente el lenguaje alado tanto de sus cartas como de su poesía.

CELIA CARRASCO GIL<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0003-2124-7515>

Western University (Canadá) / Universidad de Zaragoza (España)

[ccarrasc@uwo.ca](mailto:ccarrasc@uwo.ca)

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha desarrollado en el ámbito de una investigación predoctoral financiada por la Fundación Ramón Areces y llevada a cabo en Western University.